

Las grandes tendencias comarcales en la evolución de la población gallega (de comienzos del XVII a mediados del XIX)* (I)

PEGERTO SAAVEDRA

Univ. Santiago

I.- Introducción

Los trabajos de síntesis que, en la última década, se ocupan de describir y explicar la trayectoria de la población española de los siglos de la Edad Moderna insisten en los grandes contrastes que, al menos desde comienzos del XVII, se observan en este punto al comparar el interior peninsular, el área levantina y el litoral que va del Bidasoa al Miño¹. De acuerdo con este esquema, que en sus líneas fundamentales juzgamos aceptable, Galicia constituye en el aspecto demográfico una de las áreas más dinámicas, pues entre 1591 y 1752 duplicaría con largueza su número de habitantes. Sin embargo, diversas investigaciones que abordan la evolución de la población de algunas comarcas gallegas permiten comprobar la existencia de movimientos bastante diferenciados, cuya representatividad geográfica -y demográfica- e intensidad no son por ahora suficientemente conocidas². A su estudio se dedican las páginas que siguen, en las que se exponen y comentan series de bautizados de la Galicia litoral e interior, con el propósito de aquilatar los contrastes que en la tendencia de la población hubo dentro del Reino y, de paso, evitar que se hagan extensivos a las siete provincias rasgos demográficos sólo predicables de comarcas concretas.

Queremos dejar claro, antes de nada, que este trabajo tiene unos objetivos limitados y que ha sido elaborado con procedimientos poco sofisticados, en comparación con los métodos que se van generalizando en demografía histórica. De lo que se trata, ante todo, es de mostrar, con la mayor contundencia que permiten los datos, las grandes tendencias comarcales de la trayectoria de la población gallega, sin pretender llegar, al menos por ahora, a la reconstrucción del número de habitantes década a década. Por las investigaciones realizadas hasta el presente sabemos de los contrastes entre concejos del litoral y del interior y de aquéllos entre sí, pero de las provincias de Betanzos, Coruña, Lugo, Ourense y Tui, en las que vivía en 1752 el 62 por cien de la población gallega, poco se sabe; a lo más, han sido estudiadas unas pocas comarcas cuya representatividad se desconoce, por tratarse de pequeños espacios roturados en medio de bosques extensos y enmarañados. Por otra parte, aun en el caso de las provincias mejor conocidas, la primera mitad del XIX ha recibido muy desigual atención, pues hay trabajos que llegan a 1860 en tanto otros no pasan de 1800. En esta tesitura, nuestra presente aportación quizá cubra satisfactoriamente algunos huecos; sólo de forma parcial otros; dejará varios rotos sin coser. Confío en que jóvenes investigadores, más animosos y menos escépticos que el autor de estas páginas, completen y corrijan los datos que ahora se ofrecen a la consideración del lector.

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "A xénese dos grandes desequilibrios internos en Galicia. Estudio comarcal da evolución e das densidades de poboación e dos cambios agrarios, ca. 1480-ca. 1850", subvencionado pola Dirección Xeral de Ordenación Universitaria e Política Científica da Consellería de Educación da Xunta de Galicia (XUGA, 21 00 3a 90). Debido a la extensión del trabajo, se publica en este número sólo la primera parte. La segunda será objeto de publicación en el número dos de MI-NIUS, y en ella se elabora un índice de la tendencia general de la población gallega; se estudia la última gran fase expansiva de la población rural y se analizan los efectos de la emigración tal como aparecen reflejados en el censo de 1860.

¹ Cfr., en especial, A. Eiras Roel (1990a) y J. M. Pérez García (1988).

² Síntesis, con los pertinentes matices, en A. Eiras Roel (1986 y 1990a); C. Fernández Cortizo (1991); P. Saavedra (1992b).

Las fuentes de que nos servimos son los libros de bautizados de dos centenares largos de parroquias, aunque para la parte final del trabajo echaremos mano también de los censos de 1787 y 1860. El empleo del número de bautizados como indicador de la tendencia de la población goza de amplia aceptación en nuestro país, después de haber recurrido a él autorizados expertos y de haber proporcionado interesantes resultados en el terreno comparativo³. No ignoramos que este procedimiento tampoco está exento de críticas y que los métodos de retroproyección puestos en vigor por E. A. Wrigley y R. S. Schofield son más recomendables, cuando los registros parroquiales conservados se consideran suficientemente representativos del conjunto de la población y tienen la necesaria continuidad y fiabilidad⁴. A respecto, quien conozca los archivos parroquiales de Galicia, y en particular las deficiencias que presentan los libros de difuntos, no albergará demasiadas esperanzas de la aplicación de la *back projection*, aunque nos alegraría que alguien nos demostrase que nuestro pesimismo es infundado. Pero, lo sea o no, el recurso al método de Wrigley y Schofield requiere un planificado y paciente trabajo de equipo, que debe empezar por la evaluación del peso demográfico de cada comarca y por el conocimiento del estado de conservación y grado de fiabilidad de cada uno de los 3.500 archivos parroquiales de las diversas diócesis. Pasará tiempo antes de que esto se lleve a término.

Así que, a la vista de cuanto llevamos expuesto, debemos conformarnos con emplear las sumas decenales de bautizados como indicadores -reiteramos- simplemente de las tendencias de la población, siguiendo el ejemplo de muchos otros estudiosos. Para obtener, a partir de las medias de nacimientos, cifras de población habría que conocer, en cada momento, las tasas de natalidad, lo que a su vez requiere disponer de censos fiables, inexistentes para antes de 1752⁵. Los estudios realizados hasta ahora revelan que el cociente bautismos/matrimonios era parecido en unas y otras comarcas, situándose entre 4 y 5. Osciló algo con el tiempo, según puede comprobarse en el caso de Mondoñedo:

Cuadro 1
Cociente bautismos/matrimonios en la provincia de Mondoñedo

AÑOS	1. BAUTISMOS	2. MATRIMONIOS	1/2
1630-99	13.685	2.977	4,6
1700-49	21.453	4.955	4,33
1750-99	26.678	5.738	4,65
1800-29	16.150	3.366	4,8

FUENTE: P. Saavedra. *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Xunta de Galicia, 1985, p. 94.

Se observa que entre el máximo y el mínimo las diferencias no son del 11 por cien, y tampoco puede deducirse sin más que los cocientes bajos coincidan con períodos depresivos. En otras zonas las diferencias son mayores: en la tierra de Castroverde se pasa de una media de 4,3 en la primera mitad del XVIII a 5,1 en 1800-49, pero el ascenso de la ilegitimidad da cuenta en buena medida de esta variación⁶. Aunque no por completo, las diferencias comarcales y temporales que se registran en el mencionado coeficiente se verían reducidas de tener en cuenta la ilegitimidad, la mayor o menor inestabilidad matrimonial y la desigual frecuentación de las segundas nupcias. En la diócesis de Lugo los recasamientos eran menos prac-

³ Vid., en particular, J. Nadal (1984); J. M. Pérez García y M. Ardit (1988); R. Lanza (1991); S. Piquero (1991); E. Llopiet *et alii* (1990).

⁴ En el núm. 3-IX (1991) del *Boletín de la Asociación Demográfica Histórica* aparecen varios trabajos (de A. M. Ardit, de M. Macías, de D. S. Reher) que aplican la *back projection*.

⁵ Una exposición actualizada de estos problemas en S. Piquero (1991: 66-78).

⁶ H. Sobrado Correa (1992). Otros ejemplos de parroquias de la montaña mindoniense en P. Saavedra (1987). Para el Salnés J. M. Pérez García (1989).

ticados que en otras partes de Galicia y la bastardía era más elevada, de ahí que la media bautismos/matrimonios sea también relativamente alta. No obstante, la tasa de natalidad osciló, a no dudarlo, más que el cociente nacimientos/bodas, en razón del papel desempeñado por el celibato y la emigración como reguladores demográficos, según han puesto de relieve varios trabajos⁷.

Los registros utilizados suman unas 700.000 partidas, y los vamos incorporando conforme adquieren una cierta fiabilidad, que nunca es total, pues rarísima vez se anotan los enterrados con bautismo de necesidad o "agua de socorro". En los cuadros puede verse, en cualquier caso, como hasta aproximarse al ecuador del XVII las cifras absolutas con escasas y, por lo mismo, los índices pueden contener sesgos. El argumento de la necesidad nos autoriza, de momento, a tomarlos en cuenta, en espera de futuras investigaciones. Una parte fundamental del material empleado -el 45 por cien aproximado de las partidas- procede del trabajo personal de vaciado de archivos, comenzado en el curso 1975/76 y terminado -de momento- en 1991/92, y centrado en las diócesis de Lugo, Mondoñedo -que abarca buena parte de las antiguas provincias de Betanzos y Mondoñedo- y, con mucha menos intensidad, en la de Ourense. Hemos de advertir que a lo largo de esta docena y media de años de trabajo cambió la localización de varios fondos consultados en su día en la feligresía de origen y hoy depositados, para fortuna de los investigadores, en los archivos diocesanos. El resto de las series procede de trabajos publicados, de memorias de licenciatura inéditas⁸, y de otros trabajos en muy diferente grado de elaboración. A este respecto, debemos dejar constancia expresa de nuestro agradecimiento a los profesores Joám Carmona y Jaime García Lombardeiro que nos han facilitado diversas series de bautizados pertenecientes en su mayoría a las provincias de Santiago, Tui y Betanzos⁹. Nuestro sentimiento de gratitud lo hacemos extensivo a varios alumnos de la especialidad de Historia Moderna, que a lo largo de los cursos 1987/88 a 1990/91 han dado sus primeros pasos en la investigación con fuentes primarias vaciando y elaborando series parroquiales.

La representatividad de las series construidas, tanto territorial como referida al volumen de población, es desigual, en razón del número de bautizados que cada una tiene de promedio y también de la diferente homogeneidad geográfica de las zonas que cubren. Las parroquias de las provincias litorales las hemos agrupado en cuatro grandes conjuntos: la provincia de Mondoñedo (exceptuadas sus tierras interiores, con barbecho anual en 1752); las de Betanzos, Coruña y noreste de Santiago; la "tierra" de Santiago, en donde incluimos el valle del Ulla, concejos de A Maía y litoral del Barbanza al Salnés, y la provincia de Tui. Los datos de Mondoñedo y de la "tierra" de Santiago son los más completos: los de Betanzos/Coruña y norte de Santiago no son muy abundantes, pero la concordancia de las diversas series parroquiales les otorga, pensamos, suficiente fiabilidad. En el caso de Tui, el índice general oculta contrastes en el movimiento del número de bautizados de algunas feligresías; estudios en curso permitirán, sin duda, profundizar en el conocimiento de esta interesante provincia. Para el interior construimos, en principio, cuatro grandes series: una para las montañas orientales, otra para las septentrionales -con parroquias de Lugo, Betanzos y Mondoñedo-, otra para los concejos vitícolas del sur de Lugo y otra para los territorios cereales no montañosos de esta provincia; dada la concordancia de los índices, elaboramos también uno de carácter general, que grosso modo representa la tendencia de la Galicia interior. Finalmente, la provincia de Ourense y los núcleos urbanos sólo serán objeto de breves consideraciones, en el primer caso por la parvedad de datos disponibles y en el segundo por la escasa relevancia de las villas y ciudades gallegas, que en 1750 abarcaban no más del 5 por cien de la población total del Reino¹⁰.

⁷ Cfr. J. M. Pérez García (1979 y 1986); O. Rey Castelao (1981 y 1984); H. Rodríguez Ferreiro (1982 y 1984); A. Eiras Roel (1990 a y b). Para Lugo, P. Saavedra (1986b).

⁸ Utilizaremos las series de las memorias de licenciatura de D. Bravo Cores (1978); E. Bugallo (1979); A. Costa Rodil (1981); R. Ferreiro Pérez (1981); O. Pedrouzo (1981).

⁹ Cfr. J. Carmona (1990). Las series que utilizamos las hemos desagregado, para incorporarlas a sus comarcas respectivas.

¹⁰ Cfr. A. Eiras Roel (1988); J. Carmona (1990).

Veremos, al comentar la tendencia de cada serie, que los criterios de división "comarcal" que adoptamos no son caprichosos, y se basan tanto en lo que sabíamos a partir de diversos trabajos publicados como en las diversidades que en el terreno agrario presentaba la Galicia de mediados del XVIII. Algunas se ponen de relieve a partir de los datos del Catastro de Ensenada.

Cuadro 2
Densidades de población, tamaño medio de las explotaciones
y medias de cabezas de ganado por vecino, en 1752.

Provincia	Hbs/Km2	Ha cultivadas/ vecino	Vacunos adulto/ vecino	Vacuno total/ vecino	Ovino y caprino/ vecino
Santiago	58,9	1,22	1,81	2,94	10,52
Ourense	38,1	1,85	1,61	2,67	8,55
Lugo	27,6	2,31	3,-	5,44	15,52
Betanzos	39,8	1,44	2,66	4,84	9,56
Tui	100,-	0,56	0,98	1,71	3,91
Coruña	52,8	1,7	2,79	4,39	15,32
Mondoñedo	38,6	1,36	2,51	4,23	7,27

FUENTE; Arch. Histórico Nacional, Hacienda, legs. 7.440 y 7.441, y Arch. General de Simancas, DGR, 1ª R. Leg. 1.977.

Los valores más diferentes son los de Lugo y Tui; la primera es una provincia poco poblada, con explotaciones medias de cerca de 2,5 ha y con una buena cabaña ganadera; Tui es un hormiguero, donde el hombre y el ganado compiten por el espacio. En el caso de Ourense, las cifras medias ocultan disparidades notables, entre comarcas vitícolas, muy pobladas, y comarcas de barbecho anual, más parecidas a Lugo. Los valores de Betanzos, Coruña y Mondoñedo son bastante homogéneos (la densidad de población de Coruña está inflada por el peso de la capital), en tanto en los de Santiago se deja sentir el peso del valle del Ulla, de A Maía y el litoral, zonas de intensa ocupación del terrazgo y a las que pertenece la muestra de las parroquias utilizadas.

Tal como declaramos atrás, los procedimientos empleados en la elaboración y presentación de los datos son muy simples. Agrupamos las series por grandes conjuntos territoriales y utilizamos cada registro a partir del momento en que lo estimamos mínimamente fiable. Con los valores medios decenales de las diversas parroquias se halla el índice correspondiente, sirviendo de base los datos de 1750-59. El índice general que resulta para cada gran circunscripción no es, por tanto, la media aritmética de los índices de las diversas parroquias de la muestra, sino del número de bautizados de todas ellas. Dado que tuvimos en cuenta criterios de homogeneidad geográfica y que en la Galicia rural no cabe distinguir entre localidades "grandes" y pequeñas -pues el núcleo de hábitat es la aldea, y no la parroquia-, el procedimiento indicado para elaborar los índices nos pareció el más adecuado. La ponderación no debe establecerse entre las parroquias de cada comarca -pues no hay por qué otorgar el mismo peso a una feligresía con cuarenta vecinos y a otra con doscientos¹¹, pero sí entre las diferentes comarcas de Galicia para evitar que las zonas en las que se han vaciado más registros impongan su tendencia, aunque territorial y demográficamente sea minoritaria, al conjunto del Reino.

II.- La tendencia de la población en las provincias litorales.

La Galicia que en 1752 desconocía el barbecho en la generalidad de las labranzas es la que mayor número de investigaciones concentró hasta el presente, si bien hay provincias enteras -Betanzos, Coruña,

¹¹ Obviamente, cuando las series particulares concuerdan, los resultados de aplicar uno u otro procedimiento apenas difieren.

Tui- que continúan casi huérfanas de estudios sobre la evolución de la población. Para esta Galicia, que según acabamos de ver presentaba a mediados del XVIII acusadas diferencias en el terreno demográfico y agrícola, hemos construido cuatro series de bautizados.

II.A. La provincia de Mondoñedo.

La serie está formada por 21 parroquias de tamaño respetable, pues en 1750-59 tenían 33,25 bautizados de promedio y suponían un tercio aproximado de la población de la provincia, una vez excluidas las tierras interiores o de "montaña" -con barbecho anual a mediados del XVIII- y las villas de Ribadeo y Viveiro. Empleamos, en cambio, el registro de Santiago de Mondoñedo, porque más del 50 por cien de los vecinos de esta feligresía residía en aldeas, distantes algunas de ellas hasta 4 kms. de la ciudad. Aunque buena parte de estos datos fueron dados a conocer por nosotros hace años¹², la serie que ahora presentamos incorpora nuevas parroquias, como Galdo (con un buen archivo que comienza en la década de 1640, y un promedio de 57,4 bautizados en 1750-59), Trabada, Santo Tomé y San Xurxo de Lourenzá. Las cifras de bautizados e índices figuran en el cuadro siguiente:

Cuadro 3. Tendencia del número de bautizados en la provincia de Mondoñedo

AÑOS	MEDIA ANUAL DE BAUTIZADOS	BASE	INDICE	BASE DECENIO ANTERIOR
1580-89	13,1	18,2	72	--
1590-99	12,8	18,2	70	97
1600-09	51,-	73,2	70	100
1610-19	43,8	73,2	60	86
1620-29	62,2	102,3	61	102
1630-39	116,4	179,1	65	107
1640-49	190,4	303,3	63	97
1650-59	212,6	330,4	64	102
1660-69	201,8	326,9	62	97
1670-79	424,3	603,1	70	113
1680-89	471,4	620,5	76	109
1690-99	476,2	647,7	74	97
1700-09	581,1	672,3	86	116
1710-19	542,6	640,2	85	99
1720-29	572,7	664,8	86	101
1730-39	593,1	658,4	90	105
1740-49	642,3	698,4	92	102
1750-59	698,4	698,4	100	109
1760-69	716,6	698,4	103	103
1770-79	733,5	698,4	105	102
1780-89	769,8	698,4	110	105
1790-99	786,6	698,4	113	103
1800-09	767,6	672,3	114	101
1810-19	697,2	587,1	119	104
1820-29	721,5	538,3	134	113
1830-39	683,6	512,6	133	99
1840-49	538,8	441,7	122	92

¹² P. Saavedra (1985, 1987).

Como ocurre con otras series, los datos anteriores a 1620 son escasamente representativos; los incluimos con la esperanza de que, cuando se disponga de más, se pueda reconstruir la tendencia de la población en las últimas décadas del XVI y primeras del XVII. La conclusión más relevante a que se llega, a partir de la observación de los índices posteriores a 1620, es que la población de las tierras mindonienses que en 1752 desconocían el barbecho experimentó un continuo y moderado crecimiento, hasta llegar a la década de 1830. De todas formas, el siglo que va de 1620 a 1719 presenta menos uniformidad que el situado entre 1720 y 1829. En las décadas 1640-49, 1660-69, 1690-99 y 1710-19 el número de bautizados nota un descenso por comparación al decenio anterior. El verdadero arranque del crecimiento demográfico ha de situarse en 1670-79, treinta o cuarenta años más tarde que en Santiago y Tui, en donde la primera fase de crecimiento es, en cambio, más corta. A partir de 1720-29 el número de bautizados va en aumento todas las décadas, a un ritmo pausado, salvo en 1750-59 y, sobre todo, en 1820-29. El movimiento alcista se frena en 1830-39, para invertirse en 1840-49. En resumen: los índices de bautizados aumentaron un 26 por cien de 1640-59 a 1690-1709; un 20 de aquí a 1740-59; un 18 entre este veintenio y el de 1790-1809, y prácticamente otro tanto de 1790-1809 a 1820-39, de manera que el primer tercio del siglo XIX se revela como una fase particularmente expansiva, al final de dos siglos de crecimiento.

Nos parece, a la postre, que el "modelo" mindoniense se caracteriza por un continuo y al tiempo parsimonioso crecimiento del número de bautizados. La serie que ahora publicamos difiere un poco de la que hace tiempo dimos a conocer como representativa de toda la provincia; la razón está en que entonces incluíamos parroquias urbanas y de "montaña" -casos de Ribadeo y Muras- que registran un aumento espectacular del número de nacimientos entre 1780 y 1830-39, en tanto ahora atendemos sólo a la tierra que en 1750 no conocían el barbecho anual. De las causas que explican los elevados niveles de partida, el lento crecimiento sostenido hasta 1830 y el declive posterior, ya dimos razón en su momento y no estimamos necesario volver sobre ellas.

II.B. Betanzos, Coruña y noreste de Santiago.

Para esta zona disponemos de los datos de 30 parroquias, más pequeñas que en Mondoñedo, pues en 1750-59 la media de bautizados por feligresía era de 14,55. Dada la gran concordancia de las series de las diversas localidades las consideramos bien representativas de la tendencia del número de bautizados de municipios como Oroso, Arteixo, Culleredo, Cambre, Abegondo, Oza dos Ríos, Pontedeume, San Sadurniño, Ortigueira, Vilaboa... Los datos se exponen en el cuadro 4.

No es preciso recordar, como hicimos antes, el escaso valor de los datos de fines del XVI y primeros decenios del XVII. Si algún crédito merecen las cifras habría que concluir que se parte de niveles más bajos que en la provincia de Mondoñedo, y que la población de Betanzos-Coruña manifiesta una temprana tendencia al alza, a partir ya de la década de 1630. Tras el estancamiento de 1650-69, viene el verdadero despegue posterior a 1670 y frenado en 1690-99 y 1710-19. A partir de 1720 y hasta 1830-39 el crecimiento es prácticamente continuo -a lo sumo se registran breves estancamientos en 1770-79 y 1800-09- y más fuerte que en el caso mindoniense, en particular desde 1780¹³.

En definitiva, el índice de 1690-1709 supera al de 1640-59 en un 23 por cien; el de 1740-59 aventaja al de 1690-1709 en un 31 por cien; el de 1790-1809 se sitúa en un 36 por cien por encima del de 1740-59, y el de 1820-39 en un 24 por cien más elevado que el de la última década del XVIII y primera del XIX. Detrás de este intenso y prolongado dinamismo demográfico hay profundos cambios agrarios que explicamos en otros trabajos y sobre los que aún volveremos páginas adelante¹⁴.

¹³ Lo que cuadra con lo señalado por A. Eiras (1990b) sobre la fuerte capacidad endógena de crecimiento que en 1787 manifestaba el modelo demográfico de Betanzos/Coruña.

¹⁴ Cfr. P. Saavedra (1990 y 1992a), e *infra*, en la segunda parte de este trabajo.

Cuadro 4. Tendencia del número de bautizados en las provincias de Betanzos, Coruña y Noreste de Santiago

AÑOS	MEDIA ANUAL DE BAUTIZADOS	BASE	ÍNDICE	BASE DECENIO ANTERIOR
1570-79	16,1	31,5	51	--
1580-89	14,7	31,5	47	92
1590-99	12,6	31,5	40	85
1600-09	31,4	59,5	53	133
1610-19	43,6	59,5	73	138
1620-29	33,2	66,9	50	68
1630-39	39,6	75,5	52	104
1640-49	99,4	169,5	59	113
1650-59	103,8	183,6	57	97
1660-69	101,7	181,7	56	98
1670-79	213,2	303,8	70	125
1680-89	258,5	352,3	73	104
1690-99	261,7	394,6	66	90
1700-09	312,1	406,5	77	117
1710-19	295,7	406,5	73	95
1720-29	346,-	411,1	84	115
1730-39	354,1	411,1	86	102
1740-49	373,5	425,8	88	102
1750-59	436,6	436,6	100	114
1760-69	465,-	436,6	107	107
1770-79	449,5	425,8	106	99
1780-89	522,5	419,4	125	118
1790-99	525,4	408,6	129	103
1800-09	515,3	408,6	126	98
1810-19	541,8	408,6	133	106
1820-29	600,3	383,-	157	118
1830-39	588,7	371,1	159	101
1840-49	544,5	356,4	153	96

II.C. La "tierra" de Santiago.

Ninguna comarca cuenta con tal número de registros vaciados. A las series parroquiales ya publicadas por especialistas en demografía¹⁵, se añaden otras inéditas de memorias de licenciatura y de trabajos menores con fondos de feligresías de los concejos de Ames, Brión, Boqueixón, Padrón, Teo, Valga o Vedra. La serie la componen 42 parroquias, que en 1750-59 tenían, entre todas, un millar de nacimientos de promedio. De incluir por el norte a Xallas, y por el sur el Morrazo y tierra de Montes, llegaríamos a reunir 60 archivos, pero a costa de ver reducida la homogeneidad geográfica. Aunque una parte importante de los materiales que empleamos se hallaban inéditos hasta ahora, el índice general que elaboramos no aporta novedades frente a lo que señalaron ya hace tiempo otros autores, a los que es obligado remitirse¹⁶. Las cifras figuran a continuación:

¹⁵ Vid. J. M. Pérez García (1979); O. Rey (1981); A. Eiras (1990a), incluye los índices de bautizados de 55 parroquias, repartidas por un marco más amplio que la "tierra" de Santiago.

¹⁶ Cfr. referencias bibliográficas de las notas 7 y 17.

Cuadro 5. Tendencia del número de bautizados en la "tierra" de Santiago

AÑOS	MEDIA ANUAL DE BAUTIZADOS	BASE	ÍNDICE	BASE DECENIO ANTERIOR
1590-99	25,8	80,9	32	--
1600-09	47,1	160,5	29	91
1610-19	107,9	280,3	38	131
1620-29	110,4	280,3	39	103
1630-39	142,1	361,9	39	100
1640-49	221,9	421,8	53	136
1650-59	316,8	589,2	54	102
1660-69	443,8	762,4	58	107
1670-79	572,2	777,-	74	126
1680-89	625,3	848,2	74	100
1690-99	625,3	918,4	71	96
1700-09	838,9	951,1	88	124
1710-19	916,2	1.000,3	92	105
1720-29	998,8	1.000,3	100	109
1730-39	1.017,3	1.000,3	102	102
1740-49	973,2	1.000,3	97	95
1750-59	1.000,3	1.000,3	100	103
1760-69	1.036,7	1.000,3	104	104
1770-79	956,2	1.000,3	96	92
1780-89	983,3	1.000,3	98	102
1790-99	970,9	1.000,3	97	99
1800-09	955,-	968,1	99	102
1810-19	715,6	790,8	90	91
1820-29	878,6	790,8	111	123
1830-39	802,3	790,8	101	91
1840-49	736,4	743,9	99	98

Los datos disponibles llevan a pensar que, por comparación a mediados del XVIII, la población de la "tierra" de Santiago parte en el primer tercio del XVII de unos niveles muy bajos, inferiores a los de Betanzos/Coruña, y desde luego a los de Mondoñedo. Al poniente de Compostela, la expansión es precoz, intensa y también breve: comienza en la década de 1630 y culmina en la de 1720-29, esto es, dura un siglo. Recordemos que, en los dos casos anteriores, la década de 1720 significaba el retorno a un crecimiento prolongado hasta 1830 ó 1840. En la "tierra" de Santiago el índice de bautizados aumenta un 49 por cien entre 1640-59 y 1690-1709 (y un 104 por cien si la comparación se establece entre 1620-39 y 1690-1709). Entre 1690-1709 y 1740-59 el aumento fue del 24 por cien, pero resulta patente que desde 1720-39 no puede hablarse de otra cosa que de un estancamiento, que se prolonga hasta mediados del XIX, pues el despertar de 1820-29 parece meramente coyuntural.

En definitiva, una tendencia que presenta radicales diferencias con los casos vistos hasta ahora y con los que pronto vamos a ver, en razón de la temprana y pertinaz detención del crecimiento. Pero insistimos que esta particular evolución, la coyuntura agraria que la condiciona y los parámetros demográficos que explican el dinamismo del XVII y el "estiaje" posterior a 1720-39 son temas hace tiempo bien estudiados por A. Eiras, J. M. Pérez García, O. Rey e H. Rodríguez Ferreiro.

Debemos advertir, así y todo, que la uniformidad de las diversas series parroquiales dista de ser completa. Si en la Ulla y concejos de A Maía las curvas de bautizados no muestran apenas síntomas de recuperación desde mediados del XVIII a mediados del XIX (y en algunos casos la tendencia es incluso a la baja), en el litoral no sucede lo mismo: en el Sahnés el número de bautizados asciende decididamente des-

de 1780 -al tiempo que una mortalidad de "párvulos", ya débil, se reduce aún más-; en Rianxo y el Barbanza el despertar es tardío -posterior a 1810- pero también se produce. Fuera ya de la comarca que ahora es objeto de nuestra atención, en Xallas y en Montes hay también un claro movimiento alcista del número de bautizados en el primer tercio del XIX. Por ello, debemos insistir en que el índice del cuadro 5 refleja ante todo la tendencia del número de nacimientos en el valle del Ulla y concejos de A Maía -en razón de la procedencia de la mayoría de los registros-; ya en el XVIII algunos concejos del litoral y, entrado el XIX otros, evidencian una tendencia al alza en la que es preciso reparar¹⁷.

II.D. La provincia de Tui.

Las tierras tudenses, con un sistema agrario que ni antes ni después del maíz puede asimilarse sin más al de las otras provincias litorales, han atraído poco hasta el presente a los historiadores¹⁸. Elaboramos una serie con los registros de 29 parroquias de tamaño medio (18,2 batutizos al año en 1750-59), y aunque suponían el 10,5 por cien aproximado de la población de la provincia a mediados del XVIII, sería deseable contar con una muestra más amplia, que permitiese establecer posibles variaciones locales. La mayoría de las feligresías cuyos datos utilizamos pertenecen a concejos fértiles y densamente poblados (Redondela, Vigo, Porriño, Gondomar, Oia, Tui, Pontearreas, Pazos de Borbén, As Neves...). Los datos se exponen a continuación:

Cuadro 6. Tendencia del número de bautizados en la provincia de Tui

AÑOS	MEDIA ANUAL DE BAUTIZADOS	BASE	ÍNDICE	BASE DECENIO ANTERIOR
1570-79	16,8	21,3	79	--
1580-89	24,-	33,3	72	91
1590-99	40,3	49,8	81	113
1600-09	108,7	156,1	70	86
1610-19	137,3	209,3	66	94
1620-29	124,1	191,3	65	98
1630-39	130,8	190,6	69	106
1640-49	191,2	224,8	85	123
1650-59	222,8	270,-	83	98
1660-69	269,1	321,-	84	101
1670-79	435,-	446,6	97	115
1680-89	398,1	444,1	90	93
1690-99	389,6	450,4	87	97
1700-09	463,4	476,6	97	111
1710-19	448,1	506,-	89	92
1720-29	495,8	506,-	98	110
1730-39	532,9	527,7	101	103
1740-49	541,6	527,7	103	102
1750-59	527,7	527,7	100	97
1760-69	561,8	527,7	106	106
1770-79	546,4	527,7	104	98
1780-89	607,2	527,7	115	111

¹⁷ Para Montes y Xallas, vid., respectivamente, C. Fernández Cortizo (1978) y B. Barreiro (1973 y 1977). Sobre el interesante ejemplo del Salnés, J. M. Pérez García (1979, 1989).

¹⁸ A reseñar, así y todo, la memoria de licenciatura de E. Bugallo (1981).

1790-99	590,5	527,7	112	97
1800-09	553,8	472,6	117	104
1810-19	549,4	453,5	121	103
1820-29	638,4	453,5	141	117
1830-39	531,1	420,9	126	89
1840-49	551,4	420,9	131	104

La evolución del número de bautizados de las parroquias tudenses ofrece interesantes particularidades por comparación a lo que, según vimos, sucede en las otras provincias litorales. Los niveles de las primeras décadas del XVII son más elevados que en la "tierra" de Santiago y que en Betanzos/Coruña. La primera fase expansiva es precoz e intensa, pero muy corta: va desde 1630 a 1679; tras la inflexión de 1680-99, las oscilaciones son escasas hasta mediados del XVIII, o, si se quiere, hasta 1780. En la década de 1780-89 se consolida de nuevo la tendencia al crecimiento, que se mantiene hasta 1820-29; a la fuerte caída de los índices en 1830-39 sucede una interesante -y novedosa- recuperación en 1840-49.

Así pues, las características de los índices de bautizados de la provincia de Tui son los altos niveles del primer tercio del XVII -aunque, como en otros casos, no ha de olvidarse la escasez de datos-; la existencia de una fase precoz e intensa de crecimiento, que culminará hacia 1680. El siglo que transcurre entre 1680 y 1780 es de estancamiento o, en el mejor de los supuestos, de crecimiento muy moderado y la expansión posterior a 1780 se sitúa en un nivel intermedio entre la de Betanzos/Coruña y la de Mondoñedo.

Hemos de señalar, también, que la concordancia de las diversas series parroquiales, en especial desde mediados del XVIII en adelante, no es completa. Si la mayoría de las feligresías ven crecer su número de bautizados, las hay asimismo que registran un estancamiento e incluso un descenso (Pazos de Borbén, Páramos, Camos, Tortoreos, Mougas, Petelos...). Pero estos contrastes entre parroquias no nos permiten, al menos de momento, pergeñar tendencias comarcales diferentes en el interior de la provincia, pues en el mismo concejo se encuentran feligresías con evoluciones demográficas dispares, siendo el índice general el resultado o espejo de la tendencia dominante.

III.- La Galicia interior.

La evolución agraria y demográfica de las tierras en que a mediados del XVIII se hallaba generalizado el barbecho anual ha sido escasamente investigada, lo cual ha favorecido el que en ocasiones se prediquen de toda Galicia cambios agrarios o movimientos poblacionales que sólo se dan en las provincias litorales. No ha de olvidarse, al respecto, que en 1750 un 40 por cien aproximado de la población gallega vivía en las provincias de Lugo, Ourense y parte montañosa de Betanzos y Mondoñedo. Y un siglo antes el peso demográfico del interior era sin duda más considerable. Aquí nos detendremos sobre todo en el comentario de la evolución de la tendencia de los índices de bautizados de Lugo y montañas de Betanzos y Mondoñedo, pues ya quedó indicado que los datos pertenecientes a Ourense son todavía escasos. Hemos elaborado cuatro series, que al final presentamos también agrupadas en una sola, vista la concordancia de todas ellas.

III.A.- Las montañas orientales.

Para esta zona, a la que dedicamos una pequeña monografía hace ya bastantes años y sobre la que continuamos luego trabajando¹⁹, disponemos de los datos de 14 parroquias repartidas por los concejos de Burón, Navia, Cebreiro, Caurel... y que se exponen en el cuadro siguiente:

¹⁹ Cfr. P. Saavedra (1979).

Cuadro 7. Tendencia del número de bautizados en las montañas orientales

AÑOS	MEDIA ANUAL DE BAUTIZADOS	BASE	ÍNDICE	BASE DECENIO ANTERIOR
1600-09	19,-	18,8	101	--
1610-19	20,2	18,8	107	106
1620-29	13,-	14,-	93	87
1630-39	48,8	51,4	95	102
1640-49	47,6	51,4	93	98
1650-59	70,8	81,5	87	94
1660-69	52,9	61,6	86	99
1670-79	92,8	98,4	94	109
1680-89	152,9	198,5	77	82
1690-99	143,6	198,5	72	94
1700-09	181,8	212,5	86	119
1710-19	197,7	231,3	85	99
1720-29	212,8	231,3	92	108
1730-39	204,5	231,3	88	96
1740-49	203,-	231,3	91	103
1750-59	231,3	231,3	100	110
1760-69	215,7	222,8	97	97
1770-79	221,5	222,8	99	102
1780-89	261,-	231,3	113	114
1790-99	263,-	222,8	118	104
1800-09	250,3	222,8	115	97
1810-19	297,-	222,8	133	116
1820-29	361,2	222,8	162	122
1830-39	347,5	222,8	156	96
1840-49	322,-	211,8	152	97

Aunque el número absoluto de bautizados no es muy elevado, estimamos que la muestra es suficientemente representativa de la comarca, pues en las parroquias seleccionadas vivía en 1750 una cuarta parte de la población de la montaña lucense. De todas formas, dado que muchos registros comienzan en fecha tardía, los índices anteriores a 1679 han de considerarse con precaución, indicativos a lo sumo de unos niveles de partida superiores a los de cualquier provincia litoral. Bien puede decirse que hasta 1780 no existen fluctuaciones espectaculares en el número de bautizados, aunque ha de repararse en el ascenso de los índices desde 1680-99 a mediados del XVIII. En la década de 1780-89 se inicia una expansión que culmina en 1820-29, en unos niveles que están ligeramente por encima de los más altos vistos hasta ahora, los de Betanzos/Coruña. Pese al descenso de 1830-49, los índices de nacimientos de esta década continúan siendo un 54 por cien más altos que el de 1750-59.

Así que, por comparación a las series ya vistas, lo que particulariza la tendencia del número de bautizados de las montañas orientales es el menor crecimiento que se constata antes de 1750 -o, mejor, de 1780- y, en contrapartida, el mayor dinamismo de la fase 1780-1830. El índice de 1740-59 supera en un 21 por cien al de 1690-1709; el de 1790-1809 está en un 22 por cien por encima del de mediados del XVIII -gracias a las ganancias de 1780-99-; el de 1820-39 aventaja en un 38 por cien al de 1790-1809.

No es preciso insistir en que tal comportamiento se corresponde con cambios agrarios tardíos, relacionados con la extensión del cultivo de la patata en la segunda mitad del XVIII; aunque tampoco debemos olvidar que el sistema de cultivos no permaneció por completo estancado hasta la llegada de la "bella americana", sobre todo en los valles abrigados, en donde se documenta la introducción del maíz al menos

desde 1690, así como un avance de plantas forrajeras, en particular los nabos. Estas variaciones locales son en parte responsables del crecimiento anterior a 1750, significativo en algunas parroquias.

III.B. Las montañas septentrionales.

Para esta comarca, formada por los concejos de la antigua provincia de Lugo, Mondoñedo y Betanzos (concejos de Aranga, Monfero, Muras, Xermade), hemos elaborado una serie con los registros de seis parroquias, algunas de gran tamaño -casos de Muras y Santa María y San Pedro de Xestoso-. Aunque los valores absolutos de bautizados son bajos, los consideramos representativos de la tendencia demográfica de estas montañas, poco pobladas, que dividen la Terra Cha de las tierras en las que se deja sentir la influencia de la costa. En las montañas septentrionales la actividad agropecuaria se caracterizaba por el papel fundamental que tenía el vacuno en la economía campesina, muy superior al que le correspondía en las montañas orientales, según se comprueba estudiando las medias de cabezas por vecino y la relación entre producto bruto agrario y producto bruto ganadero. El tamaño de los hogares en 1860 permite ver que las estructuras familiares eran también distintas. La serie de esta comarca figura a continuación:

Cuadro 8. Tendencia del número de bautizados en las montañas septentrionales

AÑOS	MEDIA ANUAL DE BAUTIZADOS	BASE	ÍNDICE	BASE DECENIO ANTERIOR
1610-19	7,4	12,-	62	--
1620-29	8,8	12,-	73	118
1630-39	45,7	50,8	90	123
1640-49	58,2	61,8	94	104
1650-59	56,-	61,8	91	97
1660-69	46,9	61,8	76	84
1670-79	60,9	79,8	76	100
1680-89	76,5	114,6	67	88
1690-99	84,-	114,6	73	109
1700-09	91,2	114,6	80	110
1710-19	86,8	114,6	76	95
1720-29	96,2	96,6	100	132
1730-39	86,7	96,6	90	90
1740-49	85,6	96,6	89	99
1750-59	114,6	114,6	100	112
1760-69	130,8	114,6	114	114
1770-79	117,9	114,6	103	90
1780-89	138,4	114,6	121	117
1790-99	151,7	114,6	132	109
1800-09	168,9	114,6	147	111
1810-19	164,7	114,6	144	98
1820-29	178,8	103,6	173	120
1830-39	119,2	64,8	184	106
1840-49	109,8	64,8	169	92

A primera vista, las diferencias que existían en los fundamentos de la economía campesina de las montañas orientales y septentrionales, a las que acabamos de aludir, no se notan demasiado en las tendencias de los índices. En el cuadro se aprecian los elevados niveles de mediados del XVII, una ligera inflexión en la segunda mitad de esta centuria, superada antes de 1750, y un fuerte crecimiento desde 1780. Queda patente, sin embargo, que la expansión iniciada en la década de 1780-89 es considerablemente

más intensa y sostenida que en las montañas orientales: el índice de 1790-1809 aventaja en un 48 por cien el de 1740-59; y el de 1820-39 en un 28 por cien al de fines del XVIII y principios del XIX. El tirón decisivo de los índices se sitúa en 1780-1809, y 1820-39. El retroceso de 1840-49 es importante, pero la media de bautizados se mantiene más alta que en ninguna otra comarca.

A juzgar por los índices que se alcanzan en 1820-39, muy superiores a los de cualquier otra comarca, sea costera o interior, hemos de colegir que la extensión del cultivo de la patata, acompañada de la ampliación de la superficie cultivada, provocó en las montañas septentrionales, en el ámbito demográfico, los efectos más espectaculares. Eran éstas unas tierras en las que, antes de la generalización del tubérculo americano, poco más se cultivaba que algo de centeno avenoso, que no llegaba para todo el año: "hay en ella algunos ganados de bois e vacas, e cabras e ovejas y puercos y yeguas. Labran pan de centeno e avena e poco trigo, que no le basta para sustentarse, si no fuera por el ganado que crían, o del sacan para comprar pan", deponían en 1597 los vecinos del "partido" de Muras. Esta situación no parece haber cambiado radicalmente hasta pasado el ecuador del XVIII y, entonces, una organización agraria que no entorpecía demasiado la iniciativa de cada campesino -muchas parcelas estaban "cercadas de sobre sí"- y unas prácticas hereditarias que no restringían tanto la nupcialidad como en buena parte de la provincia de Lugo fueron circunstancias que posibilitaron ese singular crecimiento que reflejan los índices.

III.C. El centro de la provincia lucense.

Nos referimos en realidad a toda la antigua provincia, exceptuados sus rebordes montañosos y las parroquias vitícolas del sur. La serie incorpora los datos de 34 parroquias, repartidas a lo largo y ancho de la geografía provincial: desde Villalba y Meira hasta las tierras cerealeras de Chantada; desde Neira de Xusá y A Proba de Brollón hasta Deza. Se trata de feligresías muy pequeñas -con 10 bautismos de promedio en 1750-59-, como lo eran la mayoría de las de la diócesis lucense, en la que un rector tenía a su cargo hasta tres y cuatro. El que ora exista un mismo libro para la parroquia principal y los anexos, ora libros distintos, y las deficiencias de muchos registros hacen particularmente dificultosa la reunión de datos mínimamente representativos. A pesar de todo, dada la gran concordancia de las series particulares, estimamos que los índices reflejan con fidelidad la tendencia del número de bautizados de la antigua provincia de Lugo, cuyos límites no diferían demasiado de los de la diócesis actual, y cuyas estructuras familiares presentaban, por comparación a las otras provincias gallegas, rasgos particulares²⁰.

Cuadro 9. Tendencia del número de bautizados en el centro de Lugo

AÑOS	MEDIA ANUAL DE BAUTIZADOS	BASE	ÍNDICE	BASE DECENIO ANTERIOR
1600-09	13,-	14,2	92	--
1610-19	14,5	14,2	102	111
1620-29	38,-	48,-	79	77
1630-39	36,4	48,-	76	96
1640-49	46,-	68,1	68	89
1650-59	29,1	39,8	73	107
1660-69	95,5	130,9	73	100
1670-79	137,3	82,9	75	103
1680-89	205,5	266,2	77	103
1690-99	239,5	318,1	75	97
1700-09	278,7	318,1	88	117
1710-19	269,4	337,3	80	91

²⁰ Las pruebas en P. Saavedra (1989b).

1720-29	280,3	337,3	83	104
1730-39	285,3	337,3	85	102
1740-49	307,9	337,3	92	108
1750-59	337,3	337,3	100	109
1760-69	327,7	337,3	97	97
1770-79	321,5	337,3	95	98
1780-89	381,9	337,3	113	119
1790-99	399,1	337,3	118	104
1800-09	396,-	337,3	117	99
1810-19	464,2	337,3	138	118
1820-29	530,-	337,3	157	114
1830-39	539,2	337,3	160	102
1840-49	521,1	337,3	154	96

Pocos comentarios precisa la serie, pues se asemeja mucho a las construidas para las zonas montañosas, y en especial a la procedente de las montañas orientales. En todo caso, si prescindimos de los menguados datos de 1600-59, hay que reparar en un ligero crecimiento, no despreciable, antes de 1750-59 (la expansión tiene lugar en realidad desde 1690-99). Advertido esto, sólo queda insistir en que la etapa de mayor impulso comienza en 1780 y llega a 1830-39; aunque el decenio de 1840-49 registra una caída del número de bautizados, los niveles superan en más de un 50 por cien a los de mediados del XVIII. Reiteremos que la concordancia con la serie de las montañas orientales, a partir de 1680, es completa, en razón sin duda de las semejanzas que había en el sistema agrario, en las estructuras familiares y en las prácticas hereditarias.

III.D. Los concejos vitícolas del sur de Lugo.

Contamos, en este caso, con los datos de 17 parroquias de los municipios de Carballedo, Chantada, Quiroga, Ribas del Sil, Monforte, Saviñao y Sober. Exceptuando algunas feligresías de Quiroga, se trata de pequeñas circunscripciones, típicas de la diócesis de Lugo, según indicamos antes. Véanse las cifras:

Cuadro 10. Tendencia del número de bautizados en las parroquias vitícolas del sur de Lugo

AÑOS	MEDIA ANUAL DE BAUTIZADOS	BASE	ÍNDICE	BASE DECENIO ANTERIOR
1610-19	18,4	23,6	78	
1620-29	18,-	23,6	76	97
1630-39	26,-	41,2	63	83
1640-49	31,-	41,2	75	119
1650-59	71,6	84,9	84	112
1660-69	63,-	84,9	74	88
1670-79	69,-	87,8	79	107
1680-89	70,6	87,8	80	101
1690-99	125,8	146,1	86	108
1700-09	154,4	185,-	83	97
1710-19	164,6	202,8	81	98
1720-29	197,8	220,9	90	111
1730-39	196,2	220,9	89	99
1740-49	188,9	220,9	86	97
1750-59	220,9	220,9	100	116

1760-69	217,1	220,9	98	98
1770-79	222,3	220,9	101	103
1780-89	255,6	220,9	116	115
1790-99	259,7	220,9	118	102
1800-09	244,8	220,9	111	94
1810-19	251,9	197,9	127	114
1820-29	320,2	197,9	162	128
1830-39	286,9	197,9	145	90
1840-49	264,6	192,5	137	94

Resulta patente que no hay apenas divergencia con las dos series comentadas últimamente. Con anterioridad a 1750 se aprecia un crecimiento que no es muy intenso, pero tampoco despreciable. La fase de mayor expansión comienza, también aquí, en la década de 1780 y culmina en 1820-29. El retroceso de los índices en 1830-49 es, no obstante, más acusado que en las comarcas montañosas o en el centro de la provincia lucense.

Para explicar una evolución tan semejante a la de las comarcas cerealeras ha de repararse en que la viticultura no era, en el sur de Lugo, un monocultivo. Al lado del vino, el campesino producía castañas y cereales, en desiguales proporciones, según las parroquias. Hasta mediados del XVIII, la expansión de la superficie cultivada y la introducción de cereales de primavera en algunas labranzas localizadas permitieron un cierto crecimiento demográfico. Pero detrás de la gran fase expansiva que va desde 1780 a 1829 no hay que buscar un aumento de la producción de vino: los cultivos que permiten el ascenso de los índices de bautizados son el maíz, la patata, cuando no el centeno sembrado en rozas o en terrenos recién roturados²¹.

III.E. Una ojeada de conjunto a la Galicia interior.

A la vista de la gran concordancia que se observa en las cuatro series que elaboramos para la provincia de Lugo y zonas montañosas de Betanzos y Mondoñedo, podemos agrupar los datos de las 71 parroquias y elaborar un índice que juzgamos representativo no sólo de las tierras lucenses y montañas septentrionales, sino también, por lo que luego diremos, de buena parte de Ourense. Véanse los datos en el cuadro siguiente:

Cuadro 11. Tendencia del número de bautizados en la Galicia interior

AÑOS	MEDIA ANUAL DE BAUTIZADOS	BASE	ÍNDICE	BASE DECENIO ANTERIOR
1600-09	32,-	33,-	97	--
1610-19	60,5	68,6	88	91
1620-29	77,8	100,3	78	89
1630-39	156,9	191,4	82	105
1640-49	177,4	222,5	80	98
1650-59	227,5	268,-	85	106
1660-69	258,3	339,2	76	89
1670-79	360,-	448,9	80	105
1680-89	505,5	667,1	76	95
1690-99	592,9	777,3	76	100
1700-09	706,1	830,2	85	112
1710-19	718,5	886,-	81	95
1720-29	787,1	886,1	89	110

²¹ P. Saavedra (1992a).

1730-39	772,7	886,1	87	98
1740-49	785,4	877,6	89	102
1750-59	904,1	904,1	100	112
1760-69	891,3	895,6	100	100
1770-79	883,2	895,6	99	99
1780-89	1.036,9	904,1	115	116
1790-99	1.073,5	895,6	120	104
1800-09	1.065,-	895,6	119	99
1810-19	1.185,8	872,6	136	114
1820-29	1.390,2	861,6	161	118
1830-39	1.292,8	822,8	157	98
1840-49	1.217,5	806,4	151	96

Si los índices de comienzos del XVII han de tomarse con reserva, porque se sustentan en valores absolutos muy reducidos, a partir de mediados de esa centuria los datos nos ofrecen muchas garantías y ponen de manifiesto una tendencia que se caracteriza por el estancamiento antes de 1700; por un ligero crecimiento hasta mediados del XVIII -del 17 por cien entre 1690-1709 y 1740-59- y por una fuerte expansión desde 1780 a 1829. En definitiva, la población de la Galicia interior crece menos que la del litoral antes de 1750, y más desde 1780. Pero los movimientos demográficos de las provincias litorales y de las tierras en las que en 1750 regía el barbecho anual tampoco son opuestos: lo que hay son diferencias de grado, pues antes de 1750 los índices tienden al alza en todas partes y desde 1780 también, salvo en parte de la provincia de Santiago y en parroquias de monocultivo vitícola.

Referencias bibliográficas *

B. Barreiro (1973), *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*, Univ. de Santiago.

- (1977), "Demografía y crisis agrarias en Galicia durante el siglo XIX", en A. Airas Roel *et alii*, *Las Fuentes y los Métodos*, Univ. de Santiago.

A. Bouhier (1979), *La Galice*, La Roche-sur-Yon.

D. Bravo Cores (1978), "El Barbanza meridional en el Antiguo Régimen. Población, sociedad y economía", Univ. de Santiago, ms. inédito.

E. Bugallo (1979), "La antigua jurisdicción de Caldeverazgo. Un estudio socioeconómico", Univ. de Santiago, ms. inédito.

J. Carmona (1990), *El atraso industrial de Galicia*, Barcelona.

J. Costa Rodil (1981) "Rianxo en el Antiguo Régimen", Univ. de Santiago, ms. inédito.

F. Dopico (1988), "La población de Galicia en el siglo XVIII", en *Estudis sobre la població del País Valencià*, Valencia, vol. 1.

* Se incluyen también las pertenecientes a la segunda parte del trabajo.

- I. Dubert (1990), "Estructuras y comportamientos familiares en la Galicia del siglo XVIII", Univ. de Santiago, tesis inédita.
- A. Eiras Roel (1986), "Agricultura y población en la Galicia Moderna", *II^{as} Xornadas de Historia de Galicia*, Diputación Provincial de Ourense.
- (1988), "Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787", en R. Villares (coordinador). *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago.
 - (1990a), *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago.
 - (1990b), "Mecanismos autorreguladores, evolución demográfica y diversificación intrarregional. El ejemplo de la población de Galicia a finales del siglo XVIII", *Boletín de la AEDH*, VIII 2.
- A. Eiras Roel, editor (1991), *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid.
- C. Fernández Cortizo (1978), "La jurisdicción de Montes en el Antiguo Régimen. Estudio demográfico", Univ. de Santiago, ms. inédito.
- (1990), "La población de Galicia en la primera mitad del XVII: los vecindarios de 1631 y 1651", en *Obradoiro de Historia Moderna*, Univ. de Santiago.
 - (1991), "La población de Galicia en los siglos XVI-XVIII", en *Historia de Galicia*, ed. Faro de Vigo, vol. III.
- R. Ferreiro Pérez (1981), "La Alta Limia en los siglos XVII-XVIII. Muestreo parroquial", Univ. de Santiago, ms. inédito.
- J. E. Gelabert (1982), *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640*, A Coruña-Sada.
- R. Lanza (1991), *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, U. A. M./Univ. de Cantabria.
- X. A. López Taboada (1979), *Economía e población en Galicia*, A Coruña.
- E. Llopis Agelán *et alii* (1990), "El movimiento de la población extremeña durante el Antiguo Régimen", *Rev. de Historia Económica*, VIII-2.
- J. Nadal (1984), *La población española (siglos XVI al XX)*, Barcelona.
- O. Pedrouzo (1981), "El arciprestazgo de Narla. Un estudio de historia rural", Univ. de Santiago, ms. inédito.
- J.M. Pérez García (1979), *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Univ. de Santiago.
- (1983), "A agricultura galega e os seus rendimentos. Un estudio evolutivo, 1700-1850", *Rev. Galega de Estudios Agrarios*, 3.
 - (1986), "Demografía cualitativa y coyuntura agraria. Análisis de interdependencias a partir del ejemplo gallego del Salnés (1600-1740)", *Pedralbes*, 6.
 - (1988), "Economía y Sociedad", en A. Domínguez Ortiz, dir. *Historia de España*, 6. *La crisis del siglo XVII*, Barcelona.
 - (1989), "Las fuentes parroquiales como reveladoras de las migraciones a larga distancia: posibilidades y limitaciones. El ejemplo del Salnés (1660-1899)", *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 4.

- (1990), "El maíz en el Norte y noroeste de la península Ibérica durante el Antiguo Régimen", ms. inédito (en curso de publicación en Cuadernos *Flaran*).

J. M. Pérez García y M. Ardit (1988), "Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna", en *Estudis sobre la població del País Valencià*, Valencia, vol. I.

S. Piquero (1991), *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Univ. del País Vasco.

O. Rey Castelao (1981), *Aproximación a la historia rural de la comarca de la Ulla (siglos XVII-XVIII)*, Univ. de Santiago.

- (1984), "Evolución agraria y crecimiento demográfico en un valle de la Galicia atlántica: La Ulla en los siglos XVII y XVIII", Comunicación al Coloquio *Agricultura y Población en la España Moderna*, Mariñán (A Coruña).

O. Rey Castelao y R. Turnes Mejuto (1989), "La emigración a América en la cuenca media del Ulla: un ejemplo de análisis comarcal", *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 4.

H. Rodríguez Ferreiro (1982), "Economía y población rural en la Galicia atlántica. La península del Morrazo en los siglos XVII y XVIII", Univ. de Santiago, tesis doctoral inédita.

- (1984), "Evolución agraria y crecimiento demográfico en la Galicia litoral: la península del Morrazo", comunicación al Coloquio *Agricultura y Población en la España Moderna*, Mariñán (A Coruña).

M^a X. Rodríguez Galdo y F. Dopico (1981), *Crisis agraria y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*, A Coruña.

P. Saavedra (1979), *Economía rural antigua en la montaña lucense. El concejo de Burón*, Univ. de Santiago.

- (1985), *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Xunta de Galicia.

- (1987), "Transformaciones agrarias y crecimiento de la población en la provincia de Mondoñedo, 1500-1830", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXVII - 102.

- (1989a), "Industria textil rural e cambios demográficos na Galicia cantábrica, 1750-1860", *Grial*, 102.

- (1989b), "Casa y comunidad en la Galicia interior, 1750-1860", en J. C. Bermejo (edr.), *Parentesco familia y matrimonio en la historia de Galicia*, Santiago.

- (1990), "Coyuntura agraria e ingresos señoriales en la Galicia interior y en las mariñas de Betanzos", en *Obradoiro de Historia Moderna*, Univ. de Santiago.

- (1992a), "La economía vitícola en la Galicia del Antiguo Régimen", *Agricultura y Sociedad*, 62.

- (1992b), *A Galicia do Antigo Réximen. Economía e Sociedade*, A Coruña.

H. Sobrado Correa (1992), "Demografía del Antiguo Régimen en la Galicia interior. El ejemplo de la tierra de Castroverde (1700-1850)", Univ. de Santiago, ms. inédito.